

Año LXXIX. urtea

270 - 2018

Enero-Abril

Urtarrila-Apirila



Príncipe de Viana

SEPARATA

José Lainez y
Concha Martínez,
Premio Príncipe de Viana
de la Cultura 2017

Alicia EZKER CALVO

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXIX · n.º 270 · enero-abril de 2018
LXXIX. urtea · 270. zk. · 2018ko urtarrila-apirila

INDUSTRIAS CULTURALES Y CREATIVAS EN NAVARRA / KULTUR ETA SORMEN INDUSTRIAK NAFARROAN

M.^a Camino Barcenilla Tirapu (coord./koord.)

Presentación / Aurkezpena

Ana Herrera Isasi 11

Las industrias culturales y creativas en el siglo XXI: un marco conceptual

M.^a Camino Barcenilla Tirapu 19

LAS DESGRAVACIONES FISCALES EN NAVARRA EN EL MARCO DE LAS INDUSTRIAS CULTURALES / ZERGA-ARINTZEAK NAFARROAN, KULTURA INDUSTRIEN ESPARRUAN

Industrias culturales y mecenazgo: su regulación en la Comunidad Foral de Navarra

Juan Carlos Orenes Ruiz 39

La producción audiovisual y su modelo de incentivación indirecta en Navarra

Javier Lacunza 73

LAS INDUSTRIAS CULTURALES Y CREATIVAS: UN SECTOR ESTRATÉGICO / SORMEN ETA KULTURA INDUSTRIAK: SEKTORE ESTRATEGIKOA

El sector creativo y digital, un ámbito estratégico para el emprendimiento

Pilar Irigoien 83

El modelo clúster como estrategia para el desarrollo de los sectores.

El caso del sector audiovisual

Marga Gutiérrez 97

Hacia dónde dirigir las industrias culturales y creativas.

Breve reflexión situada

Oskia Ugarte, Elisa Arteta, Nerea de Diego, Betisa San Millán 119

Sumario / Aurkibidea

LAS INDUSTRIAS CULTURALES Y CREATIVAS EN NAVARRA:
UN CAMINO EMPRENDIDO (VISIONES SECTORIALES) /
SORMEN ETA KULTURA INDUSTRIAK NAFARROAN:
HASITAKO BIDEA (IKUSPEGI SEKTORIALAK)

Patrimonio y presente de la arquitectura en Navarra José Manuel Pozo Municio, Efrén Munárriz Clemos	137
El sector musical en el contexto de las industrias culturales y creativas. Algunos datos sobre el sector musical de Navarra Marcos Andrés Vierge, Igor Saenz Abarzuza	173
La vida escénica en Pamplona, 2016 Gustavo I. Charles	191
Desarrollo, innovación y valor en torno al patrimonio cultural de Navarra Carlos J. Martínez Álava	231
La industria gráfica, factor clave de las industrias culturales y creativas de Navarra AEGRA (Asociación de Empresarios de Artes Gráficas de Navarra)	251
LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2017 / 2017ko LANAK ETA EGUNAK	
Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas, leídas en 2017	267
Actividad investigadora de los historiadores e historiadoras de la Universidad Pública de Navarra. Crónica de 2017 Zuriñe Sainz Pascual	279
Investigación y difusión del patrimonio cultural de Navarra Yolanda Cagigas Ocejó	287
Autores y autoras navarras en castellano, año 2017 Mikel Zuza Viniegra	293
Euskarazko nafar literatura 2017an Ángel Erro Jiménez	297
2017. ¿El momento ha llegado? Celia Martín Larumbe	301
948 Merkatua. Hacia un cambio de modelo en el sector profesional de la música Igor Saenz Abarzuza	315

Sumario / Aurkibidea

El nuevo Hollywood Marta Artica Zurano	325
Turismo y actividades culturales en Navarra. 2017 Ainhoa Aguirre Lasa	341
José Lainez y Concha Martínez, Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2017 Alicia Ezker Calvo	351
Discurso Premio Príncipe de Viana 2017 Bertha Bermúdez	361
Currículums	365
Analytic Summary	373
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	377

José Lainez y Concha Martínez, Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2017

Alicia EZKER CALVO
Periodista y gestora cultural
aliezker@gmail.com

Lo importante es hacer siempre lo que piensas,
no dejarte influir por modas.
Eso exige valentía, pero merece la pena.

José Lainez y Concha Martínez

El Premio Príncipe de Viana de la Cultura a José Lainez y Concha Martínez el pasado año 2017 no fue solo un reconocimiento merecido a la danza como disciplina artística, hasta entonces olvidada en la lista del galardón de la cultura navarra, sino sobre todo fue un premio a dos personas marcadas por su manera de entender la vida a una con el arte, con la danza. Se premió la pasión, la dedicación, la curiosidad, la creatividad y la generosidad de dos personas excepcionales, como se resaltó en el acto de entrega celebrado en el marco del Castillo de Olite. Dos bailarines, maestros, coreógrafos... que han sabido impregnar de energía, valentía, pasión y riesgo todo aquello en lo que se han involucrado, consiguiendo que la danza contemporánea haya tenido en Navarra a dos de sus máximos representantes estatales, y abriendo en esta comunidad una ventana a las vanguardias artísticas desde el arte del movimiento en unos años en los que los lenguajes artísticos todavía iban por otros caminos más tradicionales y conservadores y cuando bailar era a duras penas una profesión con poco futuro.

Esta ha sido una de sus principales aportaciones y quizás la que más justifica el merecido premio, el haber puesto a Navarra en el mapa de las vanguardias mundiales, gracias a las coreografías de sus distintas compañías, poco después de que ya lo hicieran los Encuentros del 72. Pero no es la única aportación, ya que por sus manos, o

mejor dicho por sus aulas, han pasado casi todos los bailarines y bailarinas navarros, muchos de ellos han formado parte de sus compañías ya míticas en lo que es y ha sido una referencia de la danza contemporánea estatal, y otros siguen hoy en activo por todo el mundo.

José y Concha son pareja antes que ninguna otra cosa. Nacidos en 1941 y 1943 respectivamente, ambos en diciembre, desde que se conocieron en los años 60 su vida ha sido un paso a dos apasionado. Comenzaron a bailar juntos en los años 60 cuando se conocieron en el Conservatorio de Donostia, y lo dejaron al retirarse también juntos ya en Pamplona en el año 2006. Una pareja enamorada que ha puesto el amor por delante siempre, amor entre ellos, a su familia, a la danza, a la vida... para buscar en esa alianza total entre pasión, trabajo y vida la fórmula para tirar hacia adelante siempre, incluso o sobre todo en momentos duros, como los muchos que han pasado cuando las cuentas no daban para llegar a fin de mes y se imponía la distancia con sus hijos. Una manera de vivir desde la pasión que se contagia en cuanto una contacta con ellos, ahora ya retirados de los escenarios en su casa en un pequeño pueblo navarro, pero no de la danza y la creatividad y mucho menos de vivir intensamente. En medio de ese retiro, quizás cuando ya no contaban con ser vistos, el mundo de la cultura quiso ponerlos de nuevo en escena dándoles un galardón como premio a su vida y a su trayectoria. Un premio que ellos han recibido contentos y nerviosos, pero que desde su generosidad lo han querido compartir con la danza, con Yauzkari, su compañía más importante, para mantener viva una llama que lleva ya más de 54 años encendida.

Su trayectoria es extensa, pero fácilmente resumible en lo que han sido sus hitos principales. José Lainez y Concha Martínez fueron los introductores de la danza contemporánea, los pioneros, maestros con una visión artística basada en una relación experimental y provocadora del cuerpo con el espacio y la música. En el año 1963, José Lainez y Concha Martínez dejaron San Sebastián para trasladarse a Ámsterdam, donde bailaron durante cinco años en la compañía del Het Nationale Ballet, de la que José llegaría a ser segundo solista. Allí bailaron numerosas coreografías firmadas por Rudi Van Dantzig, uno de los nombres que más influyó en su carrera. En Ámsterdam nacieron en 1967 sus dos hijos gemelos, Alfonso y David, y con ellos decidieron ya regresar a su tierra. A su vuelta a la capital donostiarra, alternando José trabajos como dibujante, formaron Anexa (1969-1970), su primer grupo de danza contemporánea con el que consiguieron, en los cuatro años que duró, mostrar una nueva propuesta artística rompedora, provocadora y vanguardista.

En 1973 irrumpieron en la escena barcelonesa cuando el teatro Capsa les programó durante meses. Allí, José Lainez y Concha Martínez entraron en el cuerpo docente del Institut del Teatre de Barcelona. Además, José Lainez fue, durante un tiempo, coordinador del Departament de Dansa Contemporània. Allí alternaron con figuras como Fabia Puigserver, Boadella, Iago Pericot o Emma Maleras, entre otros. Decididos a echar raíces en Cataluña, el destino les volvió a mover hacia el norte. Años más tarde, en 1979, recibieron una llamada de Pamplona de Pascual Aldabe, director del Conservatorio, y se trasladaron a Navarra donde en 1980 se pusieron al frente de la sección de danza del Conservatorio de Música Pablo Sarasate en Pamplona; reconvertida luego en Escuela

de Danza del Gobierno de Navarra, donde les tocó poner en marcha el plan de estudios. Ya la escuela fue su lugar de trabajo hasta 2006. Pero la docencia no lo era todo, y sobre todo José necesitaba la libertad de la creación. La compañía era una de las condiciones para aceptar el puesto. Así, en 1980 nació el grupo de danza contemporánea Yauzkari, con el que llevaron al escenario trabajos provocadores y comprometidos para lo que era el ballet entonces y con el que lograron sus mayores éxitos con obras como *La gran especie*, *Las Boda*, *El Invernadero*, *Las novias*, *Las Maletas*, *Pim o el Loco universal*, *Las flores serán reales*, *Ubú*, etc. En 1991 Yauzkari estrenó su última obra, *Ubú*; atrás quedaba un grupo ya imborrable en la historia de la danza contemporánea. Pero todavía hubo más proyectos. José Lainez y Concha Martínez hicieron sus últimas obras en Pamplona con la compañía de danza Pie Juntoapié, surgida en 1994. Piezas como *Ocupación de un espacio desocupado*, *Ara*, *Un día más* o *Diálogos*, ya en 1997. Su última creación fue *Becket 5* en 2010, en el Teatro Gayarre de Pamplona, una producción de la Fundación Municipal Teatro Gayarre y Atikus Teatro. En 2015 tuvo lugar otro hito importante, la exposición «Coreografías para no bailar», comisariada por Bertha y Maite Bermúdez, en la que se planteaba un recorrido por la trayectoria artística y creativa de estos pioneros de la coreografía y la danza a través de textos, bocetos, fotografías, dibujos, objetos, vídeos, entrevistas, grabaciones, espectáculos y material de archivo. La exposición, que se pudo ver también más tarde en Donosti, en Tabakalera, recogió su legado coreográfico y mostró su última obra, *Solas*, una peculiar creación de José Lainez, en la que daba vida a la danza a través de bocetos, escritos y dibujos. Ya en 2017 se estrenó el documental *Ventanas adentro*, dirigido también por Maite Bermúdez, un viaje a través de la vida de José Lainez y Concha Martínez en el que la directora trató de reflejar su amor por la danza desde un punto de vista íntimo y personal, buscando un encuentro y relación entre la danza y el cine.

Esta entrevista tiene lugar ya en el año 2018, en una fría y blanca mañana de febrero en el café Niza de Pamplona. No es una entrevista al uso, es un nuevo paso a dos, una charla a dos voces que se mezclan y fusionan sin poder separar quién dice qué; razón por la que los dos contestan como si fueran uno, como en una coreografía. No hay un discurso organizado, son las sensaciones que les ha dejado el premio un año después de haberlo recibido. Un tiempo en el que han seguido con su vida tranquila a la par que curiosa, con algún altibajo de salud, y disfrutando juntos cada momento.

En mayo de 2017 recogíais en Olite el Premio Príncipe de Viana de la Cultura, un galardón para los dos, como reconocimiento a toda vuestra aportación al mundo de la danza. Ha pasado ya un año y el tiempo fija las emociones ¿Cómo os ha sentado el premio y cómo lo recibisteis en lo personal y profesional?

Yo lo recibí con mucha ilusión porque no lo esperaba (comenta José). Tampoco me interesaba demasiado ni estaba ya pendiente de premios, pero siempre te hace ilusión cuando lo recibes. Habíamos estado muchos años como posibles ganadores y ya lo habíamos dado por perdido. Tras conocerse la noticia fueron días de muchos nervios, yo diría que más que en un estreno. Luego estaba la ilusión también de que se trataba de un reconocimiento desde el sector y profesionalmente fue muy importante. Lo que más ilusión me hizo es que por fin fue un premio para los dos, para José Lainez y Concha

Martínez, porque yo estaba convencido de que si llegan a decir que el premio era solo para mí lo hubiera rechazado; la labor de Concha es impresionante y que se premie a una mujer que parece que estaba detrás, pero de eso nada, es muy merecido. Para que las cosas funcionen en un primer plano hay muchos movimientos en la sombra y ahí ha estado siempre Concha. (Ella asiente).

Ha sido un reconocimiento a la aportación de ambos, por todo lo que habéis trabajado en la formación y en la creatividad, en la introducción de la danza contemporánea en Navarra en todos sus frentes. Habéis sido un tándem único, Los Lainez, una pareja de baile excepcional. Un premio así no llega solo, llega como resultado de toda una trayectoria.

Eso lo tenemos muy claro. Ha sido una tarea de los dos, porque creo que nada de esto estaría pasando si no estuviéramos juntos en la vida y en la danza. Lo que más ilusión nos ha hecho del premio ha sido volver a vernos con todos los bailarines que habían pasado por nuestras clases y montajes. Ha sido impresionante todo lo que nos han devuelto en este reencuentro. Hay muchas personas a las que agradecer, sobre todo a Maite Pascual y Bertha Bermudez, que se han volcado en nuestra obra y nuestro trabajo para sacarlo a la luz en los últimos años, recopilando y estudiando todo el material, como los cientos de dibujos que tengo y a los que yo no daba valor. Yo creo que estamos aquí gracias a ella (Bertha), porque nosotros solo queríamos bailar. Sin duda creemos que el premio es también para todos aquellos que han estado a nuestro lado en las distintas etapas por las que hemos pasado, que han sido muchas.

Crear en pareja ha sido una constante en vuestra carrera, para vosotros la vida y la danza han estado unidas siempre.

Para nosotros siempre ha sido positivo vivir y trabajar juntos. Ya solo con cómo nos miramos sabemos si vamos en la dirección correcta. A mí Concha me da mucha seguridad. Pero cada uno hemos mantenido nuestro espacio de creación y siempre respetamos el uno el del otro. Sabemos muy bien cuándo nos necesitamos. Nos entendemos de maravilla. La danza nos unió cuando éramos unos críos de 16 y 18 años y ese ha sido nuestro mundo. Teníamos claro que queríamos bailar, y que íbamos a hacerlo por encima de todo.

Desde los años 60 hasta 2006, cuando os retirasteis, han pasado muchas y buenas cosas, aunque también ha habido momentos de dudas. Siempre habéis manifestado vuestro deseo de seguir creando y trabajando, y de hecho no habéis dejado de hacerlo. Pero justo cuando más tranquilos estábais, en ese retiro os redescubrieron y quizás de ese redescubrimiento llega en parte este premio.

Nosotros éramos muy conscientes de todo lo que habíamos hecho en todas nuestras etapas, en Barcelona, en Donostia, en Iruña... pero nunca hemos dado mucha importancia a lo que hacemos más allá del trabajo bien hecho y la satisfacción que eso da. Es cierto que siempre hemos dicho que nunca se deja de crear, pero hay momentos en los que hay que bajar el ritmo. Cuando me dio el infarto (José) estaba montando *Becket 5*,

y lo primero que le pregunté al médico es si podía ir a los ensayos; si no me moría, tenía que trabajar y no podía dejar colgado al grupo. Pero la respuesta fue la lógica del médico. En cualquier caso, volví en seguida por no dejar plantado al grupo después de cinco semanas y casi no podía andar. Ahora nos reímos, pero se pasa mal cuando te falla la salud. Lo que sí tuve claro después de esa obra es que era el momento de cortar con el estrés que supone un nuevo montaje, porque estás venga darle vueltas al corazón y así te puede volver a pasar. Lo más importante para mí es la vitalidad, y tenía que luchar contra la enfermedad con las armas que yo tenía, hacer coreografías.

Decíais que una de las cosas más bonitas que os ha dado el premio ha sido el reencontraros con la cantidad de bailarines que habéis formado en Navarra. Nombrarlos a todos es casi imposible, en Anexa, Elvira Mendizabal, Julio Durán, Amaia Landaberea, Iñaki Landa, Javier Legorburu, Ana Moreno, José Angel Pellejero...; en Yauzkari, Marta Contín, Marta Espuelas, Uxua Bonafonte, Ana Goya, Marisa Vera, Ángel Sagües, Jon Garnica, Amelia Gurutxarri, Javier Redrado, Marta Munsó, Juana Jodar, Gorka Oiza, Pilar Horno, Amaia Larreta, Txaro Etxeberria..., muchos de los cuales siguieron en Pie Juntoapié junto a Marta Coronado, Andrés Beraza, y otros tantos.

Sí, lo más bonito ha sido el reencuentro sobre todo con la gente de Yauzkari, porque a veces en las trayectorias las cosas no quedan del todo bien después de un trabajo y ahora nos ha permitido recomponer muchas cosas. Nos pasó también con Anexa, la gente de la compañía de Donostia, cuando llevamos allí la exposición. Ese contacto con la gente ha sido algo muy especial, por todo el cariño también que nos han demostrado en este momento.

Este ha sido un premio muy importante para la danza en Navarra, demasiado olvidada, sobre todo la contemporánea, y que no siempre ha contado con el apoyo del público ni de las administraciones. Pero parece que hoy todavía el espectador es más reacio que en los años 80, como que se ha acomodado y se aleja de lo desconocido que le exige un mayor esfuerzo. No sé cómo recordáis el público de vuestros montajes.

Sin duda este ha sido un premio muy importante para la danza en Navarra, como dices demasiado olvidada, aunque en nuestro caso tengo que decir que tuvimos una época de mucho público y Navarra iba por delante del resto. En los años 90 se cambió el concepto de danza. Es cierto que ha habido gobiernos que no han hecho nada por la cultura, pero depende mucho de las inquietudes de las personas. Es verdad que los gustos se han acomodado, que la gente no quiere muchos esfuerzos en la música, el teatro, la danza. Y todo tiene que ver también con las políticas y lo que hagan por la cultura. Pero solo con el impulso político no vale, y solo con la inquietud de las personas tampoco. Es necesario que desde la política se ponga en valor la cultura y te tengan en cuenta. Yo me acuerdo (José), que con Yauzkari se empezó a traer a Navarra teatro contemporáneo por la influencia de medios como *Navarra Hoy* y de algunos periodistas concretos como Juan Zapater, a quien debemos todos mucho por su compromiso en unos años en los que no era habitual. Los medios son muy importantes para acercar la cultura a la gente.

Un repaso rápido a lo que han supuesto vuestras compañías en cada momento, desde Anexa a Pie Juntopié pasando por Yauzkari.

Empezamos con Anexa en Donostia en los 70 y para mí fue muy importante porque hasta entonces habíamos bailado en Holanda, pero no habíamos hecho coreografías. Fue muy importante a nivel creativo. El paso de bailar a hacer coreografía no se me hizo difícil (José). Para mí (Concha) sí lo fue. Aunque siempre que se empieza una obra no sabes a dónde te va a llevar. Ese camino hacia lo desconocido es muy interesante. Con Anexa hicimos cantidad de cosas; por ejemplo, *Los cantos perdidos del Pirineo*, en la Abadía de San Telmo en Donostia, con un paso dos en una iglesia, algo impensable en aquella época. Anexa fue muy importante, un bombazo a nivel nacional, sobre todo dentro del mundo de la danza y el teatro independiente. Eran los años de Els Comedians, El Joglars, esos circuitos eran los únicos en los que podíamos actuar. Ahí me di cuenta de que lo importante era hacer siempre lo que piensas, no dejarte influir por modas. Eso exige valentía, pero era lo que nos interesaba.

Por lo que contáis había censura en aquella época y no sería fácil poner en escena según qué situaciones.

Había sí, pero sabías cómo sortearla. Si nos preguntaban con qué ropa bailaban, decíamos que cubiertos de arriba a abajo y no era así. Hicimos un ballet sobre la homosexualidad, por ejemplo, y conseguimos estrenar. Sufrimos la censura en varios montajes (rien), pero solíamos engañarla. Con el vestuario, por ejemplo... Imagínate hace 47 años, en los 70, montar un ballet en el que los bailarines salían solamente con slip, en aquel tiempo... mucha gente iba solamente por ver eso.

Volviendo a la trayectoria estábamos en los años 70 con Anexa en Donostia.

Después de Anexa vino la estancia en el Instituto del Teatro de Barcelona, una fase muy importante para nosotros. Allí conocimos a gente del mundo del teatro de primer nivel que hacían un teatro que yo nunca había visto, experimentos y montajes que me abrieron a otros caminos como Fabià Puigserver y Iago Pericot. Fuimos sumando múltiples y variadas experiencias. Yo daba talleres y me dedicaba a experimentar. Estar en el Instituto del Teatro me abrió un camino para ver por dónde iba a ir mi danza o «mi cosa», como lo llamaba yo. Entonces ya no bailábamos; Concha daba clases de clásico y daba talleres y yo también enseñaba. Fue una época apasionante con sus momentos duros. Allí hice *Romero y Julieta*, con Alberto Iglesias como músico. Barcelona fue la etapa de abrir camino.

Y de Barcelona a Pamplona, al Conservatorio a seguir abriendo camino. Ese centro era entonces el único lugar de la ciudad donde se impartía danza desde que en 1964 el entonces director Fernando Remacha incorporara la danza con el maestro Jesús Zamarvide, de baile español. Aunque antes que vosotros ya había habido otras parejas de bailarines extranjeros en el Conservatorio, Peter Brown y su esposa y los Gore, con Paula Hilton y Walter Gore. Parece que el destino estaba marcado.

Estando en Barcelona recibimos una llamada de Pamplona y nos trasladamos. Nos llamó Pascual Aldave del Conservatorio, y yo le puse como condición tener nuestra propia compañía. Todas las ofertas profesionales tenían que ser para los dos y de siempre hemos estado los dos. En Holanda a Concha le cambiaron el apellido porque nos llamaron «Los Lainez». Allí nacieron nuestros hijos. En Pamplona empezamos a dar clases y enseguida montamos Yauzkari.

Y en cuanto a la acogida de vuestras propuestas educativas en la Pamplona de los años 80, porque estamos hablando de que os tocó poner en marcha el plan de estudios de la danza nada menos...

Ha habido de todo. Para nosotros la enseñanza es un todo. Hay que tener método y para estar en una escuela hay que empezar desde abajo y eso hicimos en Pamplona. Fue muy difícil sobre todo al principio, porque no había enseñanza reglada, todo era desordenado por edades y niveles. Tuvimos que hacer un plan desde cero. También era costoso para la administración, pero teníamos todo el apoyo de la dirección del centro. Tuvimos que trabajar muy duro y con todo tipo de alumnado. El primer día que llegamos a la escuela dijimos: «Concha, nos volvemos a Barcelona». Pero luego aquí nos quedamos. Teníamos muchas clases cada día y la respuesta del alumnado fue muy buena, pero había que crear un plan de estudios donde la danza tuviera su propio espacio y la contemporánea también. El primer año fue para arrancar con clásico y al año siguiente ya, con la incorporación de Ana Moreno, empezamos con el contemporáneo; era finales de los años 70 principios de los 80. Rosa Azcona también nos ayudó mucho. Verme (dice Concha) de repente con clases de treinta niñas frente a los seis profesionales que yo tenía en Barcelona, era un cambio total. Rosa daba clásico y trabajaba también muy duro. Bueno, eso todos, profesores y alumnos. Trabajábamos todos los días incluidos sábados y domingos. José enseguida creo Yauzkari y en 1980 hicimos la primera función en el frontón de Tafalla, *Pinpilinpau-xak*. Eso no se olvida.

Las propuestas artísticas de Yauzkari en los años 80 coincidieron con un momento de mucha efervescencia, también con los Festivales de Olite en sus mejores ediciones.

Fue algo mágico, único, irreplicable. Se fue creando un núcleo de bailarines que creían en el trabajo que estábamos haciendo en ese momento y eran tan enloquecidos como nosotros por crear y buscar cosas nuevas, no habituales. Sin ese tipo de gente no puedes hacer nada y eso fue muy bonito. La gente estaba muy entregada al proyecto. Enseguida empezamos a pedir locales adecuados, y la administración tengo que decir que se portó, sobre todo a raíz del premio que conseguimos en Sitges. Recuerdo el montaje en la playa bailando encima de la arena con el viento... y *Las maletas* en la estación, fue un momento mágico que marcó un antes y un después. Ahora ese tipo de acciones son más difíciles de llevar a cabo. Los temas que tratábamos no eran fáciles para el público. La soledad del individuo y su alienación mental y social, la represión del poder y la falta de libertad, la violencia, la agresividad del ser humano, la muerte a veces como única salida...

Lo más importante de los años de la escuela es que hicimos con Yauzkari los montajes más interesantes de toda nuestra vida, y siempre con la tranquilidad de hacer lo que uno quería. No hace mucho nos acordábamos de aquellos años porque los bailarines estaban totalmente entregados como nosotros. Sobre todo yo destacaría cómo entraban en cada papel. Era algo impagable, y de hecho no cobrábamos nadie. Todo el mundo venía muy entregado sabiendo que después del trabajo no se cobraba. Entre los bailarines que han pasado con nosotros tuvimos de todo tipo de ideas políticas, y todo el mundo participaba en los montajes, que eran muy transgresores y valientes. Hoy en día, por lo que nos cuentan otros colegas de Barcelona que están en activo con compañías, sería muy difícil hacer lo que hicimos porque no hay dinero para los montajes y eso te acaba cortando la creatividad.

Erais valientes en todo, en el escenario y fuera de él.

José nunca ha tenido miedo a nada. Hay que ser muy valiente para hacer muchas de las cosas que él ha hecho, y sobre todo en aquel tiempo. Él se lanzaba, decía: si les gusta, bien; y si no, pues no pasa nada. Económicamente lo pasamos mal, eso sí. Nosotros estuvimos un año en Barcelona viviendo todos en La Floresta, que era una casa compartida que se pagaba con lo que el Instituto del Teatro le pagaba a José. No sé ni lo que comíamos, bocadillos de mortadela, no teníamos ni un duro en el bolsillo. Los niños los dejamos con mi madre en San Sebastián. Unas Navidades los llevamos a Barcelona con nosotros y para los regalos de Reyes hicimos paquetes con cosas ya usadas. Pero éramos felices. Con lo que nos pagaban de algún curso mandábamos para el colegio de los niños lo que teníamos atrasado. No teníamos nada, así durante mucho tiempo, pero teníamos lo que queríamos. Si eres artista el hambre te abre la creatividad. Vivíamos para la danza. Eran tiempos de penuria y felicidad. Nosotros hemos tenido la gran suerte, tanto en Anexa como en Yauzkari, de tener gente que lo ha dado todo sin pedir nada. Nadie, nadie ha cobrado nada. Es que no teníamos. Y hoy en día mantener grupos así, con esa disciplina diaria y sin unas ayudas que lo sostengan, es impensable. Nosotros lo hicimos, no sé cómo, quizá pudo el entusiasmo. Fue más fuerte la pasión que la necesidad económica. Sí. Desde luego, si no pones pasión en lo que haces, ya sea danza o cualquier otra cosa, consigues muy poco. Nosotros entramos en el Instituto por Albert Boadella, cuando era otro; ahora no le reconozco (dice José), aunque admiro las obras que ha montado. Yo no sé si con este plan de vida podríamos haber estado mucho tiempo, sobre todo por los niños (matiza Concha). Queríamos tenerlos con nosotros pero en las condiciones que vivíamos era muy difícil, y los teníamos casi abandonados en casa de la abuela. Luego las cosas se fueron arreglando. Alfonso y David crecieron entre teatros, por eso han salido como han salido, también artistas y vinculados al mundo de la escena.

Lo económico nunca os ha movido, eso está claro. Vivir de la danza era una aventura pero os supisteis mantener hasta que fue posible.

Nunca, ni antes ni ahora. Ni siquiera llevábamos las cuentas de los grupos. Vivíamos del sueldo como profesores, pero de los montajes nunca cobramos. Al principio José dibujaba y vendía los dibujos por ejemplo para Auñamendi, la editorial de los Estornés.

Pero en un momento (dice José) lo dejé para dedicarme a Anexa. Venir a Pamplona nos permitió asentarnos en este sentido. Creo que de haber tenido tan poco dinero durante tanto tiempo hoy me queda el ser muy mirado y no gastar, y eso que tenemos una buena jubilación, con más de lo que necesitamos. Eso no se cambia, creo. Somos de familias humildes, de quienes perdieron la guerra, mi madre modista... Recuerdo el ruido de la máquina por las noches trabajando. Y desde luego siempre tuvimos el apoyo familiar para poder bailar, algo que no era fácil sobre todo para un chico.

Después de toda una vida juntos, ¿qué destacaríais el uno del otro?

Yo (dice Concha) de José destacaría la creatividad, no solo para los ballets sino para casi todo, arregla todo lo que se estropea, y lo buena persona que es. Y yo (dice José) de Concha destacaría todo. Es verdad, porque creo tanto en que ella tiene mucha más importancia que yo en todo lo que hago. En la entrega del premio eso quedó claro.

¿En qué estáis trabajando en este momento?, porque el premio incluye una dotación económica para un proyecto, ¿Tenéis algo pensado ya?

Mi estudio en este momento está lleno de dibujos (dice José). Es un tinglado sobre algo que se me ocurrió montar en el año 73, un trabajo sobre *La Indagación* de Peter Weiss. Y no lo monté entonces porque no estaba preparado, pero tenía claro que no me quería morir sin hacerlo. Cuando estuvimos en Donostia con la exposición, estuve en un local que estaba donde nosotros habíamos estado cuando vivíamos allí. Había un muro que me llevó directamente hasta la obra de Weiss y empecé el trabajo en papel y ya llevo dos años. Todavía me queda mucho porque realmente no acabo nunca. Voy como una película, con secuencias, y de allí podrían salir muchos ballets. Tengo casi 600 personajes... Es un material que cuando se acabe creo que irá directamente al archivo. Es un trabajo sobre un tema que está en auge por la situación actual en el mundo. Voy recogiendo información de todo tipo.

En mi caso (dice Concha) no estoy tan creativa, me dedico a leer mucho, pasear, ir de compras. Y en verano nos encanta estar al aire libre en el jardín o la huerta. Y ahora disfrutando del nieto, que acaba de cumplir diez años.

Respecto al premio, quiero decir una cosa y es que creo que está bien que se dé a personas como nosotros, pero sería más interesante para personas en activo, que es cuando realmente lo necesitas, cuando necesitas un empujón así. Nos han dado el premio al final y estamos muy contentos, pero estamos en un momento ya sin fuerzas para hacer coreografías, entre el infarto y el tumor reciente (José). O quizás deberían crear diferentes premios. Yo tengo claro que es más interesante para mí escribir o dibujar para crear montajes de manera imaginaria que hacerlo para bailar. En nuestro caso hemos pensado destinar el dinero del premio a un proyecto diferente. Nos propusieron una exposición, pero no lo veíamos claro, y hemos planteado ofrecer a una persona de Yauzkari que cree su propio montaje, y se nos ocurrió Marta Coronado, una gran bailarina que está trabajando mucho y hace poco nos llamó y nos dijo que encantada, hasta me ofreció un cameo en el escenario pero no lo sé, y ya está en sus manos el proyecto.

Creemos que puede ser un homenaje a lo que fue Yauzkari, porque ella estuvo en la compañía. De esta manera el premio sirve para impulsar la danza en Navarra a través de la huella de Yauzkari.

FUENTES UTILIZADAS PARA LA ENTREVISTA

Archivo *Diario de Noticias*.

Archivo *Diario de Navarra*.

Archivo *El Diario Vasco*.

Archivo *Navarra Hoy*.

Libro *El mundo de José Lainez*, de Joan Munsó Cabús.

Documental «Ventanas adentro», de Maite Bermúdez.

Exposición «Coreografías para no bailar», comisariada por Bertha y Maite Bermúdez.